

Babilonia, la ciudad gigante
Una conferencia inédita de José Luis Álvarez de Linera (1907)

Babylon, the giant city
An unpublished lecture by José Luis Álvarez de Linera (1907)

*Jordi Vidal Palomino*¹ – Universitat Autònoma de Barcelona

[En el presente artículo publicamos y analizamos una conferencia inédita de José Luis Álvarez de Linera sobre la ciudad de Babilonia, leída en 1907 en la Sociedad Malagueña de Ciencias Físicas y Naturales. En dicha conferencia Álvarez de Linera desarrolló el mito historiográfico de las megalópolis mesopotámicas, entendidas como espacios desmesurados que simbolizaban los antivalores orientales (despotismo, depravación, lujuria, crueldad).]

Palabras clave: Orientalismo, Mesopotamia, Asiriología.

[In this article we edit and analyze an unpublished lecture by José Luis Álvarez de Linera on the city of Babylon, read in 1907 at the Sociedad Malagueña de Ciencias Físicas y Naturales. In this conference, Álvarez de Linera developed the historiographical myth of the Mesopotamian megalopolises, i.e. disproportionate spaces symbolizing oriental anti-values (despotism, depravity, lust, cruelty).]

Keywords: Orientalism, Mesopotamia, Assyriology.

1. *Introducción*

La institucionalización académica de la asiriología como disciplina científica en Europa se produjo durante la segunda mitad del siglo XIX. El descubrimiento arqueológico de las antiguas civilizaciones mesopotámicas iniciado en 1843 por Paul-Émile Botta sacó a la luz, entre otros, miles de tablillas cuneiformes, cuyo estudio dio origen a la nueva disciplina asiriológica. Francia, Inglaterra y Alemania, por ese orden, fueron los tres países que protagonizaron las primeras campañas arqueológicas en la Antigua Mesopotamia y fueron también los primeros en crear cátedras universitarias de asiriología.

Así, en Francia se instituyó ya en 1869 una cátedra de filología y arqueología asiria en el Collège de France creada para Jules Oppert, uno de los especialistas que más había contribuido al

1. El artículo se ha escrito en el marco del proyecto de investigación PID2020-114676GB-I00, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

desciframiento de la escritura cuneiforme.² Un año antes el magistrado y orientalista Joachim Menant había ofrecido el primer curso de asiriología impartido en la Sorbona.³ Bien es verdad, no obstante, que otros destacados pioneros de la asiriología francesa hubieron de desarrollar su labor desde cátedras que no eran específicamente asiriológicas. Este fue el caso de François Lenormant, catedrático de Arqueología de la Bibliothèque nationale (1874),⁴ y de Joseph Halévy, catedrático de lengua etiópica de la École Pratique des Hautes Études (1879).⁵

En Inglaterra la institucionalización universitaria de la asiriología fue un poco más tardía que en Francia. Y es que, durante las primeras décadas de vida asiriológica, los estudios cuneiformes estuvieron monopolizados por asiriólogos vinculados al Museo Británico, como Henry Rawlinson, George Smith o Leonard King. Así, la primera cátedra de asiriología se creó en 1891 en la universidad de Oxford y fue ocupada por Archibald Henry Sayce.⁶ Sin embargo, a partir de ahí se crearon con relativa rapidez nuevos puestos docentes que consolidaron la implantación universitaria de la nueva disciplina.

Por lo que se refiere a Alemania, y a pesar de que fue el último de los tres países que llevó a cabo excavaciones en la zona, lo cierto es que la asiriología apareció rápidamente en el panorama universitario del país, en buena medida debido a su larga tradición en el campo de los estudios semíticos y bíblicos. Así, Eberhard Schrader, el decano de la asiriología alemana, obtuvo en 1878 una cátedra de lenguas orientales en la Friedrich-Wilhelms-Universität de Berlín.⁷ Pocos años después, Friedrich Delitzsch era nombrado catedrático de asiriología de las universidades de Leipzig (1885), Breslau (1893) y Berlín (1899).⁸

En el caso español la historia de la asiriología fue muy distinta. Lo cierto es que el país no solo no participó en el descubrimiento arqueológico de Mesopotamia, sino que tampoco llevó a cabo ningún esfuerzo destacable por introducir los estudios asiriológicos en el ámbito universitario. Bien es verdad que en 1899 se planteó un proyecto para crear una cátedra de “Lenguas Orientales (egipcio antiguo, asirio y chino)” en la Universidad de Madrid.⁹ Dicho proyecto, sin embargo, no se llegó a concretar. Además, la persona que debía ocupar aquella cátedra era José Ramón Mélida, reconocido arqueólogo que, no obstante, no poseía una formación asiriológica específica, a pesar de haber publicado algunos trabajos relacionados con la arqueología de la antigua Mesopotamia.¹⁰

Así pues, durante la segunda mitad del siglo XIX el interés por el estudio y la difusión de la asiriología en España quedó en manos de eruditos que trabajaban de manera aislada y autodidacta, sin apenas contar con alguna clase de respaldo institucional. Este fue el caso de Francisco García Ayuso, quien en 1871 ofrecía clases de lengua acadia en su academia particular en Madrid.¹¹ Otro ejemplo parecido es el de Bernardino Martín Mínguez, quien dictó diversos cursos de lengua

2. Baumgarten 2001.

3. La Tremoille 1901.

4. Masson 1994.

5. Anor 2017.

6. Worthington 2009-2011.

7. Krebernik 2007.

8. Lehmann 1994.

9. Molinero 2011.

10. Vidal 2013.

11. Escribano 2001.

academia en el Ateneo de Madrid durante la década de 1880.¹² Otro nombre destacado es el del bibliófilo barcelonés Josep Brunet i Bellet, autor de la primera síntesis de Historia del Próximo Oriente publicada en España,¹³ escrita, por cierto, en catalán.¹⁴ Asimismo, otro autor catalán, el abogado y político Teodor Creus i Corominas pronunció un ciclo de diez conferencias en el Ateneo de Vilanova i la Geltrú en 1879, ciclo que publicó posteriormente en forma de monografía¹⁵ y donde trataba de dar a conocer los hallazgos arqueológicos más recientes realizados en el Próximo Oriente y su relación con la Biblia.¹⁶ De forma similar, el sacerdote Ramiro Fernández Valbuena publicó una monumental síntesis sobre historia del Próximo Oriente,¹⁷ con claros tintes apologéticos,¹⁸ donde reivindicaba la importancia de la asiriología en tanto que disciplina capaz de confirmar la inerrancia bíblica. Terminaremos este breve repaso aludiendo a la figura de Pelegrí Casades i Gramatxes, quien pronunció numerosas conferencias de temática asiriológica en el Centre Excursionista de Catalunya durante los primeros años del siglo XX.¹⁹

A esa lista de eruditos pioneros en la difusión de la asiriología en España debemos añadirle el nombre de José Luis Álvarez de Linera (Málaga, 1854-1937), una figura hasta ahora preterida por cuanto muchos trabajos suyos como el que presentamos aquí permanecen todavía inéditos. Hijo de una acaudalada familia malagueña dedicada al comercio y la industria naviera, Álvarez de Linera contaba con una formación académica que nada tenía que ver con la asiriología. De hecho, estudió la carrera de Comercio en las universidades de Sheffield, Hampstead y Oxford. No obstante, y tras una breve experiencia empresarial centrada en la crianza y exportación de vino, decidió abandonar el ámbito de los negocios. En su lugar, y gracias a la fortuna familiar, pudo centrarse exclusivamente en sus estudios humanísticos y científicos.²⁰

Buena parte de su actividad intelectual la llevó a cabo bajo los auspicios de la Sociedad Malagueña de Ciencias Físicas y Naturales (SMCFN), en la que ingresó el 14 de octubre de 1884 y de la que fue secretario entre 1904 y 1909. Allí dictó un total de once conferencias de temática histórico-arqueológica, paleontológica y geográfica.²¹ Algunas de aquellas conferencias incluso fueron publicadas en forma de artículos en la revista *Andalucía científica*,²² que por aquel entonces era el órgano de expresión de la SMCFN:

12. Vidal, en prensa.

13. Brunet 1885.

14. Vidal 2012 y 2021a.

15. Creus 1883.

16. Vidal 2021b.

17. Fernández Valbuena 1895-1901.

18. García Recio 2001.

19. Vidal 2020, 2021c y 2021d y 2024.

20. Ramos 1985.

21. Álvarez 2007: 212ss.

22. Álvarez de Linera 1903a, 1903b y 1904.

<i>Conferencias de Álvarez de Linera</i>	<i>Fecha</i>
<i>La Estela de Moab, estudio arqueológico</i>	23/10/1902
<i>El líquen</i>	03/01/1903
<i>Alfarería prehistórica</i>	23/01/1903
<i>Saurología paleozoica y triásica</i>	12/02/1903
<i>Saurología jurásica y cretácica</i>	23/04/1903
<i>El mar Muerto</i>	05/06/1903
<i>Los pseudo-pharaones hebreos</i>	19/11/1903
<i>Las estirpes Kethuranas</i>	16/02/1905
<i>El periplo Argonauta</i>	04/05/1905
<i>El país rifeño</i>	19/04/1905
<i>Las antiguas ciudades mesopotámicas</i>	24/01/1907

El objetivo del presente artículo es el de transcribir (apéndice) y analizar la última de aquellas conferencias, la única de contenido estrictamente asiriológico. La conferencia, dictada la noche del 24 de enero de 1907, forma parte del grupo de trabajos inéditos de Álvarez de Linera, lo que explica, como decíamos antes, que hasta ahora su nombre no haya aparecido en la lista de eruditos españoles interesados en la difusión de la disciplina asiriológica. Afortunadamente, el Archivo de la Academia Malagueña de Ciencias conserva el manuscrito original de la conferencia, disponible en línea en el repositorio digital de la Universidad de Málaga.²³

2. 24 de enero de 1907, Sociedad Malagueña de Ciencias Físicas y Naturales

El título de la conferencia era “Las antiguas ciudades mesopotámicas. Estudio regional”, un título un tanto engañoso por cuanto Álvarez de Linera se centró de manera monográfica en el análisis de la ciudad de Babilonia, con tan solo algunas menciones puntuales a otras ciudades mesopotámicas. El manuscrito que contiene el texto de la conferencia consta de cuarenta cuartillas manuscritas. El texto no está dividido en apartados, aunque es fácil discernir la existencia de una estructura cuatripartita. Así, el discurso se articula en dos partes bien diferenciadas, a las que se añaden una introducción y unas conclusiones, acompañadas de la selección bibliográfica usada por el autor para redactar el texto.

La introducción ocupa las doce primeras cuartillas. Allí el autor trataba de identificar arqueológicamente las ciudades mesopotámicas mencionadas en Génesis 10, 9-12 (pp. 4-8), al tiempo que resumía de forma sumaria el origen histórico de Babilonia (pp. 9-12). En este apartado, Álvarez de Linera discutía las propuestas realizadas por autores como Austen Henry Layard, Jules Oppert, George Rawlinson o Samuel Borchart acerca de la identificación de topónimos bíblicos como Erec, Acad o Calné. Sin embargo, dicha discusión no se basaba en un conocimiento directo de las obras de los autores mentados. En realidad, Álvarez de Linera transcribía el debate académico sobre aquella cuestión, tal y como aparecía resumido en las entradas correspondientes de los dos volúmenes de *The Bible Dictionary*, obra que tomó como guía para redactar este apartado y que, sin embargo, no citó en ningún momento a lo largo del texto. A continuación,

23. //riuma.uma.es/xmlui/handle/10630/18297?show=full.

transcribimos un pasaje centrado en la identificación del topónimo Calné, con el fin de ilustrar la dependencia directa que existe entre el texto de Álvarez de Linera y *The Bible Dictionary*:

El Doctor Oppert ve su nombre Calû expresado por monogramas indicadores de “El Castillo de Aru”, en la vieja lengua caldea se deletrea Dur An; en la assyria Cala-Ani; la versión Septuaginta y la Vulgata Latina dicenla Châlanne y Canneh (Álvarez de Linera, pp. 6-7).

The name of this is read by Dr. Oppert *Calû*, but it is expressed by monograms which signify “the Castle of Aru”. In the old Chaldean language, this would be *Dur-An*; in Assyrian, *Cala Ani*. The Septuagint and Vulgate render the Hebrew name by *Chalanne* (*The Bible Dictionary*, I, London, 1875, p. 227).

La segunda parte de la conferencia (pp. 13-23) estaba centrada específicamente en la descripción detallada de los principales monumentos de Babilonia: la Torre de Babel, las murallas, los jardines colgantes, etc.

En este sentido es importante señalar que Robert Koldewey, el director de la primera misión arqueológica sistemática llevada a cabo en Babilonia, trabajó en el yacimiento entre 1899 y 1917.²⁴ Eso significa que, cuando Álvarez de Linera pronunció su conferencia, Koldewey ya llevaba ocho años excavando en Babilonia e, incluso, había publicado ya algunos de los primeros resultados obtenidos.²⁵ Sin embargo, Álvarez de Linera nunca mencionó las excavaciones de Koldewey, ni consultó ninguna de sus publicaciones. De hecho, no hay ningún indicio que demuestre que sabía de su existencia. Por lo tanto, su descripción de los monumentos de la ciudad no se basaba en datos arqueológicos, sino que dependía por completo de las descripciones ofrecidas por los autores clásicos. Sus fuentes principales sobre esta cuestión eran Heródoto y Diodoro de Sicilia. En la bibliografía final también citaba las *Antigüedades Judías* de Flavio Josefo, aunque no hay ninguna referencia al historiador judío en el cuerpo del texto. Por el contrario, Álvarez de Linera no tuvo en cuenta las descripciones de Babilonia ofrecidas por otros autores clásicos como Estrabón, Quinto Curcio o Plinio el Viejo,²⁶ sin que sepamos el motivo que le llevó a omitir aquellos testimonios.

Por supuesto, su dependencia de los autores clásicos condicionó decisivamente su descripción e interpretación de los principales monumentos de Babilonia, aunque en ocasiones ofreció algunos planteamientos originales. Así, por ejemplo, defendía que la Torre de Babel fue un monumento de planta redonda (p. 12), un dato que no aparece en las descripciones de Heródoto y Diodoro. Álvarez de Linera justificaba esa creencia a partir de los relatos de algunos viajeros europeos que afirmaban haber localizado la Torre de Babel (p. 13). Aunque no mencionaba sus nombres, se estaba refiriendo a autores como Benjamín de Tudela, Cesare di Federici, Gasparo Balbi, Leonhardt Rauwolff, John Eldred, Giuseppe Sebastiani, Vincenzo Maria de Santa Caterina de Siena o Karsten Niebuhr, quienes, efectivamente, habían identificado los restos de los zigurats de Birs Nimrud o de Aqarquf con los de la Torre de Babel.²⁷ Sin embargo, en 1913, seis años después de la conferencia de Álvarez de Linera, Koldewey halló por fin los cimientos del zigurat de

24. Pedersén 2021: 14.

25. P.e. Koldewey 1900 y 1901.

26. Montero 2008 y 2020: 49ss.

27. Invernizzi 2005.

Babilonia, el monumento que en realidad dio origen al mito de la Torre de Babel, y entonces quedó claro que se trataba de una construcción de planta cuadrada,²⁸ lo que terminó por desmentir definitivamente la idea de una torre de planta circular difundida, entre otros, por el erudito malagueño.

Como era de prever, Álvarez de Linera también analizó otro de los grandes monumentos de la ciudad, los famosos jardines colgantes, reconocidos como una de las grandes maravillas del mundo antiguo (pp. 16-17). Con todo, en su descripción notaba las dificultades que existían a la hora de identificar el emplazamiento correcto de aquel monumento. Así, por razones estrictamente militares, rechazó que los jardines hubiesen podido situarse en la cima de las murallas de la ciudad, algo que habría dificultado la acción de los soldados. No descartaba, en cambio, que pudiese tratarse de una estructura escalonada construida en piedra, hipótesis inspirada en la descripción de los jardines que ofrecía Diodoro. Sin embargo, Álvarez de Linera parecía decantarse por la opción que defendía que los jardines formaban una especie de colina artificial, construida por Semíramis sobre la tumba de su esposo Nino. De esta forma, el autor volvía a apartarse de Heródoto, que ni tan siquiera mencionaba la existencia de los jardines, y de Diodoro, que atribuía su construcción a un “rey sirio” posterior a Semíramis (*BH*, II, 10).

Pocos años después de la conferencia de Álvarez de Linera, Robert Koldewey afirmó haber resuelto el misterio de la ubicación de los jardines que tanto había preocupado al erudito malagueño. Así, en el ángulo noreste del Palacio meridional identificó una compleja estructura arquitectónica, formada por catorce salas rectangulares abovedadas que, en su opinión, debían ser los restos de la infraestructura construida para albergar los jardines.²⁹ Por motivos obvios, Álvarez de Linera no pudo recoger en su conferencia la propuesta de Koldewey. No obstante, la mayoría de autores ha terminado rechazando los planteamientos del arqueólogo alemán, y se ha decantado por considerar que aquellas salas en realidad conformaban una zona de almacenes próxima al palacio. Así lo indicaría, por ejemplo, el hallazgo en su interior de recipientes cerámicos y de un pequeño archivo administrativo.³⁰ De hecho, en los últimos años incluso se ha llegado a plantear que, en realidad, los jardines colgantes no estuvieron emplazados en Babilonia, ya que ninguna fuente cuneiforme coetánea se refiere a ellos, y el propio Heródoto no los menciona en su detallada descripción de la ciudad. En su lugar, el monumento que tanto llamó la atención de algunos autores clásicos estaría localizado en Nínive, donde sí que existen diversas fuentes, tanto iconográficas como textuales, correspondientes a los reinados de Sennaquerib y Assurbanipal, que aluden a la existencia de exuberantes jardines reales construidos en aquella capital asiria.³¹

Álvarez de Linera también dedicó una atención especial a las murallas de Babilonia, otra de las maravillas del mundo antiguo. Según su descripción, el perímetro de las mismas era de varias leguas, alcanzaban los cien pies de altura, eran tan anchas que podían circular seis carros de guerra a la vez, y constaban de un total de cien puertas de bronce, cada una de las cuales estaba protegida por sus correspondientes torres (p. 15). En este caso, la descripción de Álvarez de Linera mezclaba los datos que sobre las murallas facilitaban sus dos fuentes principales, Heródoto (I, 179) y Diodoro (*BH*, II, 7). Aunque dichas descripciones resultan a todas luces exageradas, lo cierto es

28. Koldewey 1913: fig. 121b.

29. Koldewey 1914: 91ss.

30. André-Salvini 2001: 88; Montero 2020: 214s.

31. Dalley 2013.

que el estudio arqueológico de las murallas de Babilonia todavía hoy plantea numerosos interrogantes por lo que se refiere a su datación, trazado, altura, etc.³²

La tercera parte de la conferencia (pp. 23-33) estuvo dedicada a la descripción de lo que Álvarez de Linera denominaba “las costumbres de sus moradores” (p. 23). Se trata de un bloque misceláneo, donde el autor informó a su audiencia acerca de la prácticas religiosas y funerarias, estrategias matrimoniales, costumbres higiénicas, indumentaria, industria textil, agricultura, comercio, concepción de la realeza, ejército, administración de justicia, etc. De nuevo, las reflexiones del autor se basaban en datos procedentes de las fuentes clásicas y no en informaciones obtenidas de la documentación cuneiforme. Sobre esta cuestión es interesante remarcar que, por ejemplo, el Código de Hammurabi, una fuente esencial para el estudio del derecho babilónico analizado por Álvarez de Linera en pp. 31-32, fue hallado en Susa por la expedición francesa dirigida por Jacques de Morgan entre diciembre de 1901 y enero de 1902. El P. Jean-Vincent Scheil publicó la *editio princeps* del texto ese mismo año.³³ Sin embargo, Álvarez de Linera en ningún momento se refiere al mismo, lo que indica la dificultad con la que las novedades en la investigación asiriológica se introducían en España a inicios del siglo XX.

El final de la conferencia (pp. 33-35) lo reservó para describir el proceso de abandono de la ciudad, convertida en guarida de bestias salvajes y mitológicas, tal y como lo habían profetizado los profetas del Antiguo Israel. En la última cuartilla del texto, Álvarez de Linera consignó las obras que había utilizado para redactar el texto de la conferencia. El listado contiene un total de doce referencias, que incluyen tanto fuentes primarias (la Biblia y los autores clásicos) como literatura secundaria. Dentro de este último apartado Álvarez de Linera incluyó los trabajos de algunos de los pioneros de la arqueología mesopotámica (Layard) y, sobre todo, algunas de las pocas monografías que hasta entonces se habían publicado sobre historia del Próximo Oriente Antiguo en lengua castellana, prestando especial atención a los trabajos de la autora ruso-americana Zénaïde Alexeïevna Ragozin.³⁴

3. La megalópolis de Babilonia

Más allá de los temas concretos tratados por Álvarez de Linera que hemos repasado en el apartado anterior, existe una idea motriz que se repite con insistencia a lo largo del texto. Dicha idea hace referencia a las supuestas “colosales dimensiones” (p. 11) que, según el autor, tenía Babilonia. En este sentido, por ejemplo, cifraba el número de habitantes de la ciudad en un total de cuatro millones (p. 15), para los que hubo que construir edificios de gran “magnitud” y gran cantidad de “albergues vecinales”, así como “extensos jardines adyacentes” (p. 12), “prados y bosquesillos” (p. 19), etc., y donde cada casa debía albergar una “tribu entera”, formada por el “gefe, sus mugeres é hijos, las parentelas de estos, los prosélitos, criados, siervos, esclavos y edictos, todos reunidos bajo un mismo techo” (p. 19).

Aquella impresionante concentración humana se había producido, según el autor, en buena medida como consecuencia de la práctica institucionalizada de deportaciones masivas, práctica promovida por unos monarcas babilónicos que no “tenían reparo en arrancar de los países vencidos

32. Montero 2020: 149ss.; Pedersén 2021: 39ss.

33. Scheil 1902.

34. Ragozin 1889, 1890 y 1892.

lo más ilustre de sus hijos, para trasportarlos á sus poblaciones indígenas y mezclarlos con los moradores nacionales” (p. 20). A consecuencia de ello, la ciudad se estructuraba según un criterio urbanístico muy particular, formado por “numerosos arrabales á modo de pequeñas ciudades”, cada uno de los cuales estaba ocupado por un grupo étnico distinto: los caldeos en el barrio del templo de Bel, medos y persas en los distritos militares, armenios y judíos en el sector comercial, etc. (p. 22).

La ciudad de Babilonia en su conjunto era tan grande que hacían falta tres días para poder recorrer todo su perímetro (p. 15). Los principales edificios de su interior también estaban contruidos a una escala enorme, destacando especialmente sus murallas de más de 30 metros de altura (p. 15). Por supuesto, la creación de una megalópolis de semejantes características implicó un esfuerzo titánico, que sólo pudo llevarse a cabo gracias a la disponibilidad de “numerosas hordas avasalladas” (p. 12) y de gran cantidad de recursos económicos obtenidos a partir “del esquilmo de las gentes” (p. 18).

Ciertamente, la creencia en la existencia de ciudades mesopotámicas gigantes no es una idea original de Álvarez de Linera, ni mucho menos. Autores clásicos como Heródoto, Ctesias y Diodoro de Sicilia fueron los encargados de crear aquella imagen. Así, según Heródoto, el autor al que seguía Álvarez de Linera sobre esta cuestión en particular, Babilonia tenía una planta cuadrada de 120 x 120 estadios, con retícula hipodámica, y con una muralla de 50 cúbitos de ancho y 200 de alto, interrumpida por un total de 100 puertas (I, 178-187). Diodoro, por su parte, pese a que afirmaba que su planta era rectangular y no cuadrada, también le atribuía unas dimensiones descomunales, de 150 x 90 estadios, aunque, eso sí, rebajaba la altura de la muralla hasta los 100 pies (II, 1).

De todas formas, y más allá de discrepancias de detalle puntuales, lo que queda claro es que Álvarez de Linera aceptó la idea acerca de la existencia de unas ciudades mesopotámicas inmensas, exageradamente grandes respecto al canon clásico. Ciertamente, como apuntábamos más arriba, el erudito malagueño no tuvo acceso a los resultados de las excavaciones llevadas a cabo por Koldewey en Babilonia, unas excavaciones que descartaban categóricamente la vieja idea de las megalópolis mesopotámicas. Con todo, durante la primera mitad del siglo XIX, Claudius James Rich había publicado una primera planta topográfica del yacimiento de Babilonia que ya desmentía las medidas exageradas que le atribuían los autores clásicos.³⁵ Sin embargo, Álvarez de Linera en ningún momento mencionó a Rich, por lo que probablemente debemos suponer que desconocía sus trabajos.

En cualquier caso, fueron muchos los autores modernos que definieron a Babilonia como una megalópolis descomunal. Este es el caso, por ejemplo, de James S. Buckingham,³⁶ Robert Ker Porter, Robert Mignan,³⁷ el propio Georg W. F. Hegel,³⁸ Austen Henry Layard,³⁹ Jules Oppert,⁴⁰ George Rawlinson⁴¹ o Georges Perrot y Charles Chipiez.⁴² Todos ellos hablaban de la gran Nínive

35. Rich 1813: pl. 1.

36. Buckingham 1827: 298ss. y 414ss.

37. Hilprecht 1903: 42ss.

38. Hegel 1837: 155.

39. Layard 1853: 492.

40. Oppert 1863: 214ss.

41. Rawlinson 1858.

42. Perrot y Chipiez 1884: 470ss.

o la gran Babilonia y las definían como enormes campamentos amurallados que delimitaban pueblos enteros sometidos al déspota que residía en una ciudadela interna. Especialmente ilustrativo resultaba un libro de J. Walther, en el que se mostraba convencido de que la gran Nínive tenía unas dimensiones tan espectaculares, que incluía dentro de sus murallas a otras ciudades como Dur-Šarrukin y Kalhu. De la misma forma, las murallas de la gran Babilonia encerraban en su interior otras ciudades como Borsippa y Kutha.⁴³ Esa insistencia historiográfica en la idea de las megalópolis demuestra que la topografía de las ruinas de Babilonia publicada por Rich no impidió que se siguiese dando crédito a la versión de los autores clásicos acerca de las peculiares características de las ciudades mesopotámicas.

No obstante, tal y como apuntaba Mario Liverani,⁴⁴ la idea de las megalópolis mesopotámicas no era ideológicamente neutra, no se trataba de una simple cuestión de modelo urbanístico, sino que implicaba un juicio de valor. Así, aquellas megalópolis en realidad no podían ser consideradas como verdaderas ciudades, sino que debían interpretarse como meras sedes de un poder político despótico, construidas por una sociedad culturalmente depravada. Mientras que en las ciudades griegas vivían ciudadanos, en las megalópolis mesopotámicas vivían siervos sometidos al tirano de turno. Las megalópolis mesopotámicas eran la concreción urbanística del despotismo oriental y de sus antivalores (esclavitud, crueldad, violencia, lujuria, depravación sexual). Esos conceptos, forjados por los autores clásicos, se desarrollaron en la Europa de los siglos XVIII y XIX, y dieron lugar a un Oriente imaginario plagado de harenes, eunucos y visires, y donde la antigüedad mesopotámica se confundía con el imperio otomano contemporáneo, conformando una realidad ahistórica.

De hecho, el tópico de las ciudades mesopotámicas construidas a escala regional hizo que autores como Karl Marx optasen por negarles la condición misma de “ciudad”, para pasar a definir las como simples “campamentos reales ampliados” o “campamentos señoriales”.⁴⁵ De esa forma se distinguían convenientemente de otras comunidades verdaderamente ciudadanas, organizadas de acuerdo con el modelo griego. También Jacob Burckhardt procedió de manera similar, y optó por hablar de campamentos, palacios ampliados o mercados, pero no de auténticas ciudades.⁴⁶ Evitando el uso del concepto “ciudad” quedaba claro que las grandes aglomeraciones mesopotámicas eran entidades cualitativa y cuantitativamente muy distintas de la polis griega.

El resultado de todo ello fue la consolidación de la idea según la cual la ciudad oriental era una “no ciudad”, una aglomeración excesiva, articulada en torno al palacio del déspota y carente de ciudadanos y de organismos cívicos. Liverani, aceptando parcialmente las interpretaciones de Edward Said,⁴⁷ señalaba que aquel concepto de las ciudades gigantes de Mesopotamia pasó a engrosar el catálogo de argumentos utilizados por las potencias coloniales para definir el Oriente (el antiguo y el contemporáneo) como un verdadero antimodelo, que debía ser corregido mediante la imposición imperialista de los valores occidentales. Únicamente el desarrollo de la arqueología mesopotámica, ya bien entrado el siglo XX, pudo acabar con la vieja idea de las grandes metrópolis

43. Walther 1889.

44. Liverani 2015: 27ss.

45. Liverani 2015: 64.

46. Burckhardt 1898: 298ss.

47. Said 1978.

de escala regional y todo lo que ello comportaba.⁴⁸ Álvarez de Linera, mediante su conferencia, no cabe ninguna duda de que contribuyó a la difusión en España de aquel tópico historiográfico.

4. Consideraciones finales

Lo cierto es que el mito de las megalópolis mesopotámicas defendido por el erudito malagueño tuvo un recorrido dispar en la historiografía española de finales del siglo XIX y principios del XX. Así, en la ya mencionada síntesis de Brunet, el autor descartaba de plano la existencia de una Babilonia de dimensiones regionales.⁴⁹ Sin embargo, él fue el único de los pioneros mentados en este trabajo que se posicionó de esa forma. Ramiro Fernández Valbuena defendía con vehemencia la idea de la gran Babilonia, mostrándose convencido de que las primeras exploraciones arqueológicas de la ciudad habían confirmado la existencia de la megalópolis descrita por los autores clásicos. De forma muy explícita establecía una comparación entre Babilonia y París para defender la idea de las dimensiones regionales de la antigua capital mesopotámica:

Babilonia ocupaba un perímetro siete veces mayor que París en la actualidad y tanto como el departamento del Sena.⁵⁰

De manera similar, Pelegrí Casades, en la quinta conferencia sobre Mesopotamia pronunciada en el Centre Excursionista de Catalunya el 10 de febrero de 1906, también aceptaba el mito de la gran Babilonia. De hecho, según Casades era precisamente la inmensidad de la capital la que había impedido que durante décadas se llevase a cabo un estudio arqueológico serio de la ciudad.⁵¹

No obstante, la publicación en 1927-1928 de *La Historia de Oriente* de Pere Bosch Gimpera puso el punto final al recorrido historiográfico del mito de las megalópolis mesopotámicas. Bien es verdad que Bosch contaba con una doble ventaja respecto a los autores mentados. Por una parte, y a diferencia de eruditos autodidactas como Álvarez de Linera, él sí tuvo una formación asiriológica específica, puesto que había sido alumno de Friedrich Delitzsch en Berlín, durante su estancia como pensionado de la Junta de Ampliación de Estudios en 1912.⁵² Por otra, en su descripción de Babilonia ya no tuvo que basarse en los datos aportados por los autores clásicos, sino que pudo contar con el resultado de las excavaciones de Koldewey, que habían finalizado en 1917. De ahí que el análisis de Babilonia ofrecido por Bosch fuese mucho más acurado que los precedentes. Así, y por lo que se refiere a la cuestión concreta de las dimensiones de la capital, Bosch descartó definitivamente que se tratase de una ciudad construida a escala regional, y descartó también que otras ciudades próximas como Borsippa fuesen meros arrabales de una gran Babilonia que nunca existió.⁵³

48. Liverani 2015: 67.

49. Brunet 1885: 105.

50. Fernández Valbuena 1895: 95.

51. Vidal 2024: 145.

52. Vidal 2021e

53. Bosch Gimpera 1928: 262ss.

De esta forma vemos como el mito de las megalópolis mesopotámicas quedó circunscrito a la etapa erudita de los estudios asiriológicos en España. Álvarez de Linera, al igual que Casades y Fernández Valbuena, dieron crédito a las descripciones clásicas de Babilonia, al tiempo que confeccionaron sus trabajos utilizando una bibliografía que en buena medida ya había quedado desfasada y que no incorporaba las últimas novedades aportadas por una arqueología mesopotámica cada vez más precisa. El resultado de aquellas dos circunstancias fue la reiteración de un mito historiográfico decimonónico, el de las megalópolis mesopotámicas, que trataba de consolidar la idea de un antimodelo urbano desmesurado e impropio, el oriental, opuesto al modelo correcto de ciudad legado por la tradición clásica.

5. Bibliografía

- ÁLVAREZ, M. 2007. *Anotaciones históricas sobre la Sociedad Malagueña de Ciencias (1872-2002)*. Málaga, Academia Malagueña de Ciencias.
- ÁLVAREZ DE LINERA, J. L. 1903a. “Alfaharería Prehistórica”. *Andalucía científica* 1, 28-30.
- ÁLVAREZ DE LINERA, J. L. 1903b. “Los pseudo-pharaones hebreos. Estudio etnológico”. *Andalucía científica* 1, 434-437 y 441-454.
- ÁLVAREZ DE LINERA, J. L. 1904. “Sauriología paleozóica y triásica”. *Andalucía científica* 2, 19-24 y 42-48.
- ANDRÉ-SALVINI, B. 2001. *Babylone*. Paris, Presses Universitaires de France.
- ANOR, N. 2017. “Joseph Halévy, Racial Scholarship and the ‘Sumerian Problem’”. *Philological Encounters* 2, 321-345.
- ANQUETIL, L.-P. 1801. *Compendio de la historia universal, ó pintura histórica de todas las naciones*, vol. I. Madrid, Bergnes.
- BAUMGARTEN, J. 2001. “Jules Oppert et la naissance de l’assyriologie”. *Histoire Épistémologie Langage* 23/2, 77-99.
- BOCHART, S. 1646. *Geographia sacra, seu Phaleg et Chanaan*. Caen, Cadomi.
- BOSCH GIMPERA, P. 1928. *Historia de Oriente*, vol. 2. Barcelona, Juan Gili.
- BRUNET, J. 1885. *Egipte, Assyria y Babilonia*. Barcelona, La Renaixensa.
- BUCKINGHAM, J. S. 1827. *Travels in Mesopotamia*. Londres, Colburn.
- BURCKHARDT, J. 1898. *Griechische Kulturgeschichte*, I. Berlin y Stuttgart, Spemann.
- CARRASCO, J. B. 1864. *Mitología universal: historia y esplicacion de las ideas religiosas y teológicas de todos los siglos*. Madrid, Gaspar y Roig.
- CAVEDA, J. 1848. *Ensayo histórico sobre los diversos géneros de arquitectura empleados en España desde la dominación romana hasta nuestros días*. Madrid, Santiago Saunague.
- CHESNEY, F. R. 1850. *The Expedition for the Survey of the Rivers Euphrates and Tigris*, vol. I. Londres, Longman.
- COWPER, B. H. 1857. “Recent Researches in Chaldea and Susiana”. *The Journal of Sacred Literature and Biblical Record* 5, 372-386.
- CREUS, T. 1883. *La Arqueología y la Biblia*. Barcelona, La Renaixensa.
- DALLEY, S. 2013. *The Mystery of the Hanging Garden of Babylon*. Oxford, OUP.
- ESCRIBANO, F. 2001. “Los estudios sobre Oriente en la España de finales del siglo XIX: La vida y la obra de Francisco García Ayuso”. En: J. M. CÓRDOBA et al. (eds.), *El redescubrimiento de Oriente Próximo y Egipto*. Madrid, UAM, pp. 107-116.
- FERNÁNDEZ VALBUENA, R. 1895-1901. *Egipto y Asiria resucitados*, 4 vols. Toledo, Menor.

- FÜRST, J. 1863. *Hebräisches und Chaldäisches Handwörterbuch*, vol. II. Leipzig, Tauchnitz.
- GARCÍA RECIO, J. 2001. “Ramiro Fernández Valbuena: el despuntar de la Asiriología”. En J. M. CÓRDOBA et al. (eds.), *El redescubrimiento de Oriente Próximo y Egipto*. Madrid, UAM, pp. 117-127.
- HEGEL, G. W. F. 1837. *Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte*. Berlin, Duncker und Humblot.
- HILPRECHT, H. V. 1903. *Explorations in Bible Lands during the 19th Century*. Filadelfia, Holman.
- INVERNIZZI, A. 2005. *Il genio vagante. Babilonia, Ctesifonte, Persepoli in racconti di viaggio e testimonianze dei secoli XII-XVIII*. Turín, Edizioni dell’Orso.
- KOLDEWEY, R. 1900. *Die Hettitische Inschrift: Gefunden in Der Königsburg Von Babylon Am 22. August 1899*. Leipzig, Hinrichs.
- KOLDEWEY, R. 1901. *Die Pflastersteine von Aiburschabu in Babylon*. Leipzig, Hinrichs.
- KOLDEWEY, R. 1913. *Das wieder erstehende Babylon*. Leipzig, Hinrichs.
- KOLDEWEY, R. 1914. *The excavations at Babylon*. Londres, Macmillan.
- KREBERNIK, M. 2007. “Schrader, Eberhard”. *Neue Deutsche Biographie* 23, pp. 506-508.
- LA TREMOÏLLE, L. 1901. “Notice sur la vie et les travaux de M. Joachim Menant”. *Comptes rendus des séances de l’Académie des Inscriptions et Belles-Lettres* 45/3, 310-324.
- LAYARD, A. H. 1853. *Discoveries in the Ruins of Nineveh and Babylon*. Londres, John Murray.
- LAYARD, A. H. 1867. *Nineveh and Babylon*. Londres, John Murray.
- LEHMANN, R. G. 1994. *Friedrich Delitzsch und der Babel-Bible-Streit*. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- MASSON, O. 1992. “François Lenormant (1837-1883), un érudit déconcertant”. *Bulletin de la Société nationale des Antiquaires de France Année* 1994, 50-52.
- MOLINERO, M. A. 2011. “La creación frustrada de cátedras de lenguas orientales (egipcio antiguo, asirio y chino) en la Universidad Central”. *Gerión* 29/2, 15-33.
- MONTERO, J. L. 2008: “La Torre de Babel, Heródoto y los primeros viajeros europeos por tierras mesopotámicas”. *Historiae* 5, 27-50.
- MONTERO, J. L. 2020: *Babilonia y la Torre de Babel*. Sabadell, DStoria.
- OPPERT, J. 1863. *Expédition scientifique en Mésopotamie*, vol. II. Paris, Imprimerie Impériale.
- PEDERSEN, O. 2021. *Babylon. The Great City*. Münster, Zaphon.
- RAGOZIN, Z. A. 1889. *Historia de Caldea, desde los tiempos más remotos hasta el origen de Asiria*. Madrid, El Progreso.
- RAGOZIN, Z. A. 1890. *Historia de Asiria, desde el engrandecimiento del Imperio hasta la caída de Nínive*. Madrid, El Progreso.
- RAGOZIN, Z. A. 1892. *Media, Babilonia y Persia, desde la caída de Nínive hasta las guerras médicas con un estudio del zend-avesta o religión de Zoroastros*. Madrid, El Progreso.
- RAMOS, M. D. 1985. “José Luis Álvarez de Linera Duarte (1854-1937)”. En: M. ALCOBENDAS (ed.), *Málaga. Personajes en su Historia*. Málaga, Arguval, pp. 365-368.
- RAWLINSON, G. 1858. *The History of Herodotus*, vol. I. Londres, J. Murray.
- RICH, C. J. 1813. *Memoir on the Ruins of Babylon*. Londres, Longman.
- SCHEIL, J. V. 1902. *Textes élamites-sémitiques, deuxième série*, vol. 4. Paris, L’Instruction.

VIDAL, J. 2012. “Josep Brunet i Bellet y el origen del interés por la Asiriología en Cataluña”. *Aula Orientalis* 30, pp. 372-380.

VIDAL, J. 2013. “José Ramón Mélida y el Próximo Oriente Antiguo en España”. *Pyrenae* 44/1, 157-171.

VIDAL, J. 2020. “‘Aquell poble ingrati i pèrfid’: Antisemitisme en les conferències arqueològiques de Pelegrí Casades (1905-1917)”. *Pyrenae* 51/2, 181-196.

VIDAL, J. 2021a: “El llegat orientalista de Josep Brunet i Bellet a l’Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona”. En L. FELIU, A. MILLET y J. VIDAL (eds.), “*Sentido de un empeño*”. *Homenatge a Gregorio del Olmo Lete*. Barcelona, Edicions de la Universitat de Barcelona, pp. 541-561.

VIDAL, J. 2021b. “Les conferències arqueològiques de Teodor Creus a l’Ateneu de Vilanova i la Geltrú (1879)”. *Revista d’Arqueologia de Ponent* 31, 129-136.

VIDAL, J. 2021c. “Asiriofobia en Barcelona. Las conferencias arqueológicas de Pelegrí Casades (1906)”. En A. J. DOMÍNGUEZ MONEDERO et al. (eds.), *Nomina in Aqua Scripta. Homenaje a Joaquín María Córdoba Zoilo*. Madrid, UAM, pp. 129-143.

VIDAL, J. 2021d. “Les conferències arqueològiques de Pelegrí Casades (1). Les tombes reials d’Ur (1929)”. *Historiae* 18, 91-130.

VIDAL, J. 2021e. “Friedrich Delitzsch, Pere Bosch Gimpera y la controversia Babel und Bible”. En: J. L. MONTERO y L. BRAGE (eds.), *Estudios sobre Orientalística y Egiptología. Nuevas aportaciones de la investigación española*. Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 179-181.

VIDAL, J. (ed.) 2024. *Arqueologia de Mesopotàmia. Les conferències de Pelegrí Casades (1906)*. Barcelona, Edicions de la Universitat de Barcelona.

VIDAL, J. en prensa. “Bernardino Martín Mínguez, un pionero olvidado de la Asiriología en España”. *Aula Orientalis*.

WALTHER, J. 1889. *Les découvertes de Ninive et de Babylone au point de vue biblique*. Lausanne, G. Bridel.

WORTHINGTON, M. 2009-2011. “Sayce, Archibald Henry”. *Reallexikon der Assyriologie* 12, 107-108.

6. Apéndice: Transcripción de la conferencia

[1] Señores:

El estudio de las grandes ciudades antiguas es interesante y fructuoso, a la vez que proporciona el conocimiento de las costumbres religiosas, civiles y militares de los viejos imperios, una de cuyas provincias bastaría por sí sola para formar poderosa nación moderna.

Las metrópolis pretéritas desempeñan en la Historia el papel de antorchas luminosas encargadas de disipar las brumas espesas que envuelven á las Epocas Primitivas, porque resumen en sí mismas la vida de numerosas razas; forman el extracto de muchas civilizaciones; constituyen la esencia de luengos siglos; y son el corazon y cerebro de todo un mundo.

[2] Sus ruinas no evocan meros recuerdos, son verdaderos archivos donde el viagero, el erudito, el historiador y el arqueólogo descubren ya un ladrillo esculpido, ya un sillar tallado, ora un capitel roto ó un friso corroído por el tiempo y cubierto por la arena del desierto, y esos restos quebrados y, al parecer, despreciables, sirventes para forjar en su imaginacion la estructura de las ciudades, levantar sus muros, edificar sus viviendas y presentarlas cual, si tocadas por la mágica vara de poderoso hechicero, tornáran á la vida que perdieron.

La huella de las civilizaciones mesopotámica, ninivita, assyria, chãldáica, persa, hebrea y romana adivínase en los pobres escombros con que ha sido levantada la mísera aldechuela de Hillah, triste heredera de las grandezas hacinadas ayer junto al hoy solitario Euphrates.

Los monarcas babilónicos se esmeraron en hermosear á la Señora de Asia, y dejaron grabados sus nombres al pié de la muralla, de la columna ó de la torre por ellosalzada, sin sospechar que tal alarde de vanidad habria de servir, en centurias [3] posteriores, para reedificar mentalmente su famosa capital.

Hoy se entra en Babylonia, se recorren sus calles, se atraviesan sus plazas, se visitan sus jardines, se registran sus mansiones, se admiran sus palacios, se contemplan sus monumentos y se curiosean sus mercados; y se ve á Babylonia con más facilidad que á través de poderosa lente de raro panorama.

He aquí porque el estudio de las metrópolis antiguas es interesante al par que fructuoso, y como el de esta, gracias á su historia, rica y bien conocida, supera en mucho al de sus otras hermanas asiáticas.

[4] Las Antiguas Ciudades Mesopotámicas.

Al hablar de Nemrod el Cazador forzado y de sus fundaciones urbanas, refiere la Sagrada Escritura lo siguiente: “Y el principio de su Reino fué Babylonia, y Erech, y Acad, y Chãlane, en Tierra de Sennaar. De esta tierra salió Ashûr, y edificó á Nineveh, y las plazas de esta ciudad, y á Chãle. Y tambien á Resen entre Nineveh y Chãle: esta es la ciudad grande”.⁵⁴

Tan ligeras son las noticias conocidas de Erech, que solamente [5] se menciona á los Archêritas, sus habitantes, como pobladores de la devastada Samaria.

Fué capital de los Reyes caldeos, cuyos nombres ostentan los ladrillos recogidos en Warka, su emplazamiento al sudeste de Babylonia, donde existió un templo.

Miéntras Cyro Ephrem, sin base, confunde á Erech con Edessa,⁵⁵ varios etimólogos, deseosos de que el apelativo titular proceda de algun language afin al hebráico, tradúcenlo por “Longitud”. Mucho se ha escrito de Accad, la tercera fundación nemrodiana, mucho se ha escrito, tanto para asignarla perímetro fijo, cuánto para interpretar su vocativo. El texto hebreo, el Targum de Onkelos, la Vulgata Latina y la Version Samaritana dícenla Accad; Achâr la Syriaca; Archâd la Traducción Griega; y Nisibis el Texto Hierosolomitano con el Escrito de Jonathan.

Respecto á su recinto, Bochart lo supone en la moderna Sittace,⁵⁶ idéntica á Akkar-Kuf, donde el Coronel Taylor⁵⁷ y otros varios viajeros contemporáneos señalan las ruinas accadianas, [6] idea admitida, puesto que los mismos Arabes y Turcos llaman Tell-Nemrod y Nemrod-Tepasse ó Collado de Nemrod, á una antiquísima ruina consistente en un montículo de tierra en cuya cima se eleva una obra de ladrillo en forma de torre ó imperfecta pirámide de 400 piés de circunferencia y 120 de altura. Layard, su visitador, cuenta que dicha reliquia arqueológica se alza en medio de terrenos pantanosos de difícil ó penoso acceso.⁵⁸ Rawlinson la cree en Akar, cerca de Wasit, é

54. Génesis 10, 9-12.

55. Efrén, *Comentario sobre el Génesis*, 8, 1, 2.

56. Bochart 1646: 237.

57. Citado en Chesney 1850: 117.

58. Layard 1853: 84ss.

imagina haber leído su nombre Rinzzi-Akkad [sic]⁵⁹ en la lista cuneiforme de las primeras ciudades de Centro-Asia.⁶⁰ Otra opinión sitúa en Sinkhara, 15 millas al Sudeste de Warka.⁶¹

Calneh, dicha también Calno y mencionada, en años posteriores, juntamente con Carchêmesh, Damasco, Hamath, Arpad y Samaria, es otra de las fundaciones de Nemrod. Los anales de Sargon la apuntan como una de las conquistas por él llevadas á término feliz.

El Doctor Oppert ve su nombre Calû expresado por monogramas indicadores de “El Castillo de Aru”, en la vieja lengua caldea [7] se deletrea Dur An; en la assyria Cala-Ani; la versión Septuaginta y la Vulgata Latina dicenla Châlanne y Canneh.⁶² Por falta de adobes grabados aún no se ha podido determinar la exacta situación de la ciudad; pero el hecho de haber sido expugnada antes que Babylonia, supone su solar hacia la parte septentrional á orillas del Tigris, no lejos de Seleucia de la cual debió ser antecesora, hipótesis tan admisible como desechables son las opiniones del Doctor Oppert y Rawlinson que la identifican con Mughsir⁶³ y Niffer,⁶⁴ modernas poblaciones etimológica, histórica y geográficamente distintas de aquella.

La Crónica de Níniveh llenaría muchas páginas, y las biografías reales muchos infólios. A partir de su conquista por Sacaro y de su incorporación á los dominios caldeos, Níniveh se oscurece ante los resplandores de Babylonia; decae ante la preponderancia de su rival; y se anonada ante la fuerza de su dueña, siendo desde entónces iguales la historia de ambas metrópolis.

[8] Calah ó Châle, la ciudad grande, según el dicho bíblico, se hallaba erigida entre el Tigris y el Zab Superior, cercana á la confluencia de estos cursos mesopotámicos. La pobreza de las reliquias arqueológicas de algunas de sus hermanas, contrasta con la abundancia de las extraídas en Calah, de cuyas excavaciones han brotado á la luz varias estatuas régias, la imágen del dios Nebo, diversos obeliscos, esculturas de toros y leonas, muchos bajo-relieves y, sobre todo, las famosas inscripciones cuneiformes, donde aparece el nombre de Culach, tan similar en ortografía al apelativo bíblico.

De Resen, la ciudad extendida entre Calah y Nineveh, erroneamente dicha Rhesaina: “Cabeza de fuente” ó “fuente principal”, traducción adversa a la de Fürst, ó sea, “forzada”,⁶⁵ solo se sabe por Benjamín II que los Hebreos la confunden con Erbel; que Xenophonte la iguala con Larissa; que á algunos se les antoja Mespila; que los más apelan así á Nineveh; que la Version de los Setenta escribe Dase y Dasen; la Samaritana Aspa; y el Targum Palestino Talessar.

[9] Tales fueron las urbes mesopotámicas, sennaaritas ó nemrodianas absorbidas por Babylonia y de la cual tomaron ó les fueron impuestas leyes, usanzas, costumbres, organizaciones, ceremoniales, industria é indumentaria, así pues ¿Como negar que la capital euphratana fué norma á la cual se ajustaron ó sobre la cual se moldearon las demás poblaciones?

La región interfluvial abrazaba entónces las comarcas dichas: Assyria, Caldea, Babylonia y otros distritos más pequeños, á los cuales las capitales enunciadas daban nombre, descollando entre estos el shinarita ó sennaarita.

59. La lectura propuesta por Rawlinson era Kinzi-Akkad.

60. Rawlinson 1858: 435 y 447.

61. Cowper 1857: 379s.

62. *The Bible Dictionary*, I, Londres, 1875, 227.

63. Oppert 1863: 258ss.

64. Rawlinson 1858: 255.

65. Fürst 1863: 346.

El Valle de Sennaar mereció el privilegio de dar emplazamiento á la primera ciudad mesopotámica que, por su importancia y por la fama adquirida, fué luego aclamada: “Señora de las naciones”; pero Sennaar, aunque espacioso, resultó, con el tiempo, incapaz para contener á sus moradores, por lo que obligados á emigrar, quisieron antes erigir un centro que les sirviera de punto de cita, si alguna vez volvían á reunirse.

A este fin, comenzaron á edificar á Babel, á la que su alta torre [10] dió nombre, y de la cual hablan ambas Historias Sagrada y Profana. Dicen los comentadores, que Babel y Babylonia fueron una misma, basandose en que las dos estuvieron construidas en idéntico lugar, y fechan la obra hácia el año 1871 del mundo, ó sean 215 después del Diluvio.

Como Babel quedó abandonada antes de su conclusion, algunos viajeros y arqueólogos han creído, con fundamento, que Babylonia se levantó sobre las ruinas de aquella, ó al menos, que las Torres de Belo y Babel fueron una misma, idea admitida por los cronistas de las épocas remotísimas.

Babylonia, aún antes de ser la Señora de Assyria, Media y Châldea y de que la decadencia de Níniveh acrecentára su riqueza, alcanzó el dictado de grande y hermosa, debido á la manera de ser de aquellas naciones, pobres en el número de sus urbes, ricas en la aglomeración de sus vasallos.

Tanto la Sagrada Escritura como la Historia Universal llaman á los Reyes, soberanos de tal ó cual ciudad, no de tal ó cual Estado, porque en realidad solo poseían una inmensa metrópoli, [11] centro de su comercio y córte de sus magistrados, con algunas poblaciones apénas merecedoras de tal nombre, puesto que no pasaban de la categoria de simples aldeas, diseminados caserios, y pequeños grupos de edificios.

Nemrod, cazador forzado, jefe de una tribu valerosa, es á quien las Crónicas atribuyen la fundacion de Babylonia, aprovechando los materiales de la antigua Babel.

Hace notar la Historia la frecuencia con que en los primeros tiempos se construían altas torres como medio de perpetuar la memoria y grandeza de sus fundadores.

Nemrod, primero, y su hijo Belo, después, elevaron esta clase de monumentos que los Anales han designado con sus apellidos. Antes de pasar adelante, no debe omitirse la explicacion de como semejantes metrópolis, que absorvieron casi por completo la vida de los pueblos de ellas dependientes, pudieron adquirir las colosales dimensiones referidas en las leyendas, y especialmente, en los escritos de Herodoto.

Supone la imaginacion del perímetro ocupado por aquellas [12] poblaciones y solo se forma idea aproximada, teniendo en cuenta que las tribus todas vivían, afluían y se reproducían dentro de tales ciudades y al amparo de sus muros.

Babylonia el imperio moraba en Babylonia la capital.

¿Como sucedía esto?

Gracias al modo de ser de las primeras ciudades; del régimen de las familias; de la constitucion social de las pristinas razas; de la magnitud de los edificios particulares; de la anchura de los albergues vecinales; de su crecido número; y de los extensos jardines adyacentes.

Así existió Babylonia durante varios siglos, sino brillando como más tarde lució; pero sin dejar tampoco de ser la principal metrópoli del Asia.

Por dar una ligera nocion de su magnitud urbana aún antes de su obra por Nemrod, baste pensar que los preparativos de acopio de materiales para la preedificacion de la imperfecta Babel duraron 3 años, en los cuales diferentes y numerosas hordas avasalladas se ocuparon en la fábrica de ladrillos de 2 pies de [13] espesor hechos de cañas, barro, piedra y nafta.

La Torre, según autorizada tradición, constaba de 8 cuerpos redondos superpuestos, al estilo peculiar arquitectónico de las primeras poblaciones orientales, siendo así las ruinas del montículo que todavía resta próximo al Euphrates, y que modernos viajeros han reconocido como pertenecientes á la famosa Torre.

Ignorando entonces los alarifes el uso de la escalera, dispusieron la subida por medio de rampas suaves y exteriores, cuyo efecto aparente se asemejaba al de una serpiente enroscada al tronco de corpulento árbol.

Créese que á la vez que se levantára la Torre, se alzarían las murallas de la ciudad, por ser obra muy importante y de todo punto indispensable para la seguridad de aquellas poblaciones, constantemente amenazadas por la ambición de sus belicosas vecinas.

Nemrod, proclamado soberano, debió engrandecer á su nueva capital, aumentar su caserío y dotarla de más comodidades, cuando abandonaba la vida nómada y fiera del cazador [14] por la pacífica y sedentaria del ciudadano.

Belo, también debió dedicarse al embellecimiento urbano, haciendo construir su magnífico templo al lado de la Torre de Babel, y destinando esta á observatorio astronómico.

Aunque algunos arqueólogos atribuyen á Semiramis la fábrica de Babilonia, sábese que esta ciudad existía algunos siglos antes del nacimiento de dicha Princesa.

La descripción topográfica de esta gran metrópoli, orgullo justo del Asia, asombra al ánimo al tener presente al rudimentario estado de las ciencias y las artes en los remotos siglos, comparados con la civilización y adelanto de los modernos tiempos.

Solo merced á una voluntad férrea pudo conseguirse maravilla tal.

Quiso Semiramis imitar á su marido, y hermoseó á Babilonia, como aquel había engrandecido á Níniveh, capitales ambas reputadas con justo título como prodigios de su época.

[15] Las dos abrazaban un circuito de algunas leguas, y, según afirman diversos escritores, 3 soles se tardaban en rodear á la que es objeto de este estudio.

Si por los muros de Níniveh pasaban de frente 3 carros de guerra, por los de Babilonia rodaban 6.

Las murallas alcanzaban 100 pies de altura, y daban acceso á la villa 100 puertas de bronce defendidas por gruesas torres.

Asentábase la urbe sobre ambas márgenes del Río Euphrates, comunicadas por un puente de cedro.

Otros no menos ricos facilitaban el servicio de tan populosa capital, que, según cálculos de los historiadores, albergaba 4.000.000 de habitantes en los días de la Reina Semíramis, 1916 años antes del Cristianismo.

Calzadas y diques de mármol embellecían las orillas del río al par que amparaban á los barrios de las inundaciones.

Se llegaba al nivel del raudal por medio de magníficas bóvedas cerradas por fuertes compuertas de bronce.

En una de las riberas se alzaba el soberbio Templo de Belo con [16] su elevada torre, y en la otra el suntuoso Palacio de Semíramis, enlazados por un paso subterráneo bajo la madre del río.

Un inmenso lago artificial recibió el caudal del Euphrates durante los 60 días que tardó en realizarse la obra del túnel.

Además, al bañar las aguas fluviales el pie de los muros, dividíanse en 3 brazos: uno llenaba el canal á través de la ciudad, y los otros dos seguían el curso exterior de las fortificaciones, colmaban el foso y se unían todos á la salida por el lado opuesto.

De este modo, á las defensas naturales, añadía Babilonia las debidas al ingenio de sus hijos.

La obra más renombrada y que más fama dió á esta Reina sin par, fué la de los Pensiles, trabajo tenido con justicia por maravilloso.

Varias versiones hay acerca de la situación, forma y emplazamiento de tales jardines.

Unos creen que estuvieron situados en la cima de las murallas, opinión inadmisibile, porque no habrían de ocupar con vergeles las obras militares tan necesarias en un momento preciso.

[17] Otros imaginan una enorme mole de piedras escalonada en terrazas, parques y bosquecillos; los más aseguran que Semíramis, para honrar la memoria de Nino y satisfacer uno de sus mayores placeres, hizo amontonar sobre el sepulcro de su marido gran masa de tierra en forma de cerro, tan amplia y extensa que soportara espesas selvas de corpulentos árboles y hermosas praderas de raras plantas, con riego por medio de un artefacto ó ingeniosa combinación de bombas habilmente dispuestas y movidas por las aguas del Euphrates. Estas colinas artificiales fueron muy del gusto de Semíramis, que ordenó elevar muchas durante sus expediciones bélicas para colocar su tienda en la cumbre, y gozar desde allí, viendo extendida á sus pies la multitud de gentes que la aclamaba por soberana.

Adúcese como disculpa á esta rara mania, la extrañeza que la produjeron las dilatadas llanuras de la Mesopotamia comparadas con las fragosas cordilleras de la Bactriana, su patria.

Herodoto, historiador el más minucioso y descriptivo de Babylonia, añade que todas estas obras fueron terminadas en el corto [18] espacio de un año,⁶⁶ cosa imposible de realizar, aún teniendo recursos materiales y contando con personal adecuado é imponiendo á los grandes de la Corte tan perentoria condición á cambio de terrenos y planos de la obra.

Respecto al dinero necesario, inútil pensar que fuese el producto de impuestos equitativos, sino el resultado del esquilmo de las gentes obligadas á contribuir primero con sus bienes, después con sus personas, mugeres é hijos.

¡Desgraciados los pueblos que no aportaban todo su haber, y desgraciados los países tenidos por ricos, porque entónces los sátrapas empobrecíanlos á mano armada, y arruinaban las comarcas vecinas, consideradas enemigas para semejantes exacciones!

No descuidó esta reina el engrandecimiento de sus vastos Estados, y de conquista en conquista llevó sus armas gloriosas hasta los más remotos confines.

Sus ejércitos, compuestos de 3.000.000 de hombres, después de aniquilar naciones, se ocuparon en obras, no ya de ruinas, sino [19] de utilidad, señalando su ruta con el tendido de puentes, cegamientos de pantanos, apertura de cómodas carreteras á través de arenales, que todavía conservan el nombre de “Caminos de Semíramis”. Para completar la descripción de Babylonia, será preciso dar una idea de sus más notables plazas, calles, casas, jardines y edificios públicos.

La ciudad, inmenso cuadrado de 2 leguas de lado, hallábase protegida por altas murallas y buenas defensas como queda dicho; sus calles largas, anchas y espaciosas cruzadas en ángulos rectos, hacían de cada finca una manzana rodeada de prados y bosquecillos.

Gracias á este órden de viviendas se comprende muy bien la extensión de la capital al par que su belleza, comprenderáse igualmente su población, si se tiene presente el modo de formarse la familia compuesta del jefe, sus mugeres é hijos, las parentelas de estos, los prosélitos, criados, siervos, esclavos y edictos, todos reunidos bajo un mismo techo, es decir: una tribu entera albergada en cada casa.

66. En realidad, fue Diodoro de Sicilia (*BH*, II, 8) y no Herodoto quien afirmó que las construcciones promovidas por Semíramis se llevaron a cabo en un solo año.

[20] No es pues de extrañar que las ciudades se desarrollaran y alcanzaran la magnitud que lograron Níniveh, Memphis, Thebas, Hieropolis y aún el Oásis de Júpiter Ammon en Egipto.

Cuando la Media, Susiana, Châldea, Assyria y Persia formaron un solo imperio, la metrópoli babilónica obtuvo mayor desarrollo todavía, porque á ella afluyó lo más escogido de la nobleza, de la ciencia, del ejército, del comercio y de las artes.

El sistema de anexión practicado por los Babilonios constituía una especialidad política, y ayudaba en mucho al aumento del vecindario en las grandes capitales.

No tenían reparo en arrancar de los países vencidos lo más ilustre de sus hijos, para trasportarlos á sus poblaciones indígenas y mezclarlos con los moradores nacionales.

Por este método, y contando con la atracción de un centro de tanta vida, todo lo selecto de las provincias correría á establecerse en Babilonia, mucho más, cuando sus reyes y sátrapas sabían apreciar y recompensar el mérito de sus vasallos sin preguntarles jamás el lugar de su nacimiento como sucedió á Daniel, [21] que apesar de ser judío, nacionalidad tenida ya en poco, llegó á escalar los altos puestos gubernativos, y obtener el nombramiento de Primer Ministro y Consejero Real.⁶⁷

Los principales edificios que se admiraban en Babilonia eran: el Templo y Torre de Belo; el Palacio y Torre de Nemrod; los Pensiles con sus sombríos sotillos y después con sus soberbias estancias donde residía la favorita por especial deseo del monarca; el Harem y sus Baños; el Palacio de Semíramis; el Tribunal y la Estatua de Nabuchôdonor [sic]; la Escuela de los Nobles Axemenidas, fundada por Kambyzes; la Prisión; los Arsenales militares; el Santuario de Militta; el Puente de Mármol, obra de la Reina Nitocris; las Torres en número de 250; el Canal Urbano, atravesando la ciudad; el Lago, grandiosa excavación hecha para depositar el Euphrates durante la apertura del llamado Paso Subterráneo, y que luego se utilizó para retener el agua necesaria al abasto de la capital y riego de los campos en los meses estivales; y, finalmente, la Cueva de los Leones, honda y capaz zanja donde se encerraban las fieras reales.

[22] Seccionada Babilonia en numerosos arrabales á modo de pequeñas ciudades, si bien, formando parte integrante de la grandiosa urbe, ocupóse cada uno con vecinos procedentes de la misma nacionalidad; así los Châldeos moraban en las inmediaciones del Templo de Belo, cuya torre servía de observatorio astronómico á sus magos; los Medas y Persas en los barrios militares; los Armenios y Judíos en los cuarteles comerciales.

A causa del clima ardoroso de Sennaar cuidaron los Babilonios tanto de herosear su capital, como de hacer agradable su residencia durante la estación veraniega, por eso hicieron que el Euphrates la rodeara y atravesara; por eso mantuvieron siempre el Lago colmado de agua; y por eso fomentaron el mayor cultivo de los jardines y frondosas alamedas que circundaban la ciudad.

No obstante todas estas precauciones, los meses calurosos obligabanlos á refugiarse en la planta baja de las mansiones y aún á encerrarse en los sótanos, y á la Corte á trasladarse á la fresca y amena Susa.

¿Como pudo haberse obrado una población tan colosal, dados [23] los pocos medios y escasos recursos con que se contaba en aquella lejana época?

Idéntica pregunta convendría hacer á Egipto, abundante en Pirámides, Monumentos, Esfinges, Agujas, Templos y Obeliscos.

Descrita la ciudad, no será ocioso dar una idea aproximada de las costumbres de sus moradores.

67. Daniel 2, 48-49.

Respecto de la Religion y Culto, 3 opiniones presenta la Historia, y las 3 son admisibles y dignas de comento.

Dice una, que poco después de la muerte de Nemrod, sus hijos le divinizaron bajo el nombre de Baal, es decir: Señor, celebrando las ceremonias en su antiguo palacio convertido en templo por la devocion popular.

Más tarde, cuando la Châldea formó parte del Imperio Assyrio, sus magos cambiaron insensiblemente el culto y en lugar de Baal simbolizado, adoraron á Baal mismo, es decir: al Supremo Hacedor bajo la representacion del fuego.

El pueblo, incapaz de comprender la inmaterialidad del espíritu y los misterios de orden supranatural, no pudo [24] admitir tampoco la idea abstracta de la divinidad, y concluyó por adorar á la própia representacion: el fuego, con el nombre de Mithra. De su culto pasaron al de la Luna ó Militta, de este al de las Estrellas, Astros, Planetas, Cometas y Constelaciones, formando una religion astronómica.

Cuando los Persas dominaron tan vastas regiones, extendióse por ellas el Rito elamyta, no porque los Reyes axemenidas tratáran de imponerlo, sino porque las gentes inconscientemente lo aceptaron, dado que los Persas fueron siempre tolerantes con las religiones de los paises sometidos.

En Persépolis, á semejanza de Babylonia, adoróse á la Naturaleza en todas sus grandes manifestaciones, en especial al Sol simbolizado por la lumbré que de continuo ardia á modo de faro en las torres de los templos.

No comprendiendo á Mithra recluido en una mansion, celebraron su culto, ceremonias y sacrificios en los altos, en las selvas, en las orillas de los ríos y aún en las azoteas de las casas. El día 1 del año adornaban estas con todo el refinamiento del [25] gusto y opulencia posibles: cubrian las fachadas con tapices, púrpuras y sedas de confeccion exquisita.

Un historiador francés, Anquetil, dice apropósito de los regocijos efectuados con motivo de la entrada del año, lo siguiente: “Por la mañana un hermoso mancebo entraba en la habitacion del gefe de la familia, y á la pregunta de este “¿Quien eres?” respondia: “Yo soy el repartidor de las bendiciones y traigo de parte de Mithra el año nuevo”.

Entonces se abrian las puertas, entraba la familia y servidumbre, llevando trigo, avena, guisantes, habas, cañas de azúcar y 2 monedas de oro de reciente cuño.

Al final de la ceremonia, presentaban al padre un pan hecho con los diferentes granos ofrecidos, comia de él y exhortaba á los asistentes á imitarle con estas palabras: “Este es un día nuevo, un mes nuevo, y el principio del año, y así es justo que renovemos los bienes que nos sustentan”.⁶⁸

Celebraron los nacimientos con magníficos banquetes en donde se ponía nombre al recién-nacido, confiando á los Magos la [26] interpretacion de su horóscopo.

Si el niño era de extirpe noble, conservábanlo los padres hasta la edad del estudio, en la que ingresaba en la Escuela Real bajo la inmediata inspeccion del Monarca, donde se le acostumbraba á toda clase de ejercicios corporales, privaciones, hambre, sed, frio y calor para obtener así buenos guerreros.

El Bronce Sagrado que sonaba al amanecer convocaba á los jóvenes á sus clases, y daba la señal de abrir las puertas de la ciudad. Festejaban los esponsales con grandes convites; en épocas señaladas hacian los Babylonios pública féria de sus hijas y con el dinero que se daba por adquirir las bellas dotaban á las feas.

68. Anquetil 1801.

Respecto á la higiene, los baños y abluciones, como medida preservativa en un clima tan ardoroso, eran de rigor; y en cuanto á la medicina, exponian á los enfermos en el umbral de las casas, á fin de que los transeuntes que hubiesen padecido el mismo mal dijese el remedio de que se habian servido para sanar, costumbre copiada de los Egipcios, quienes la practicaban desde muy antigua fecha.

[27] Los funerales eran seguidos de una comida, y los cadáveres llevados al campo ó puestos en elevadas torres dichas del silencio, para que fueran pasto de las fieras ó de los buitres, pues segun las leyes religiosas no debian ser embalsamados, quemados ó inhumados, manera de no contaminar los elementos.

La indumentaria y joyeria babilónicas descollaban por su riqueza, la una en púrpura, lino, seda y jacinto; la otra en brazaletes, ajorcas, anillos y arracadas que usaban lo mismo las mugeres que los hombres.

Gustaban de los perfumes, sin embargo, aunque vecinos al pais de las especias, ungiáanse con cera y miel.

No salian á la calle sin baston, especie de largo cetro terminado en una flor ó pájaro.

El calzado, consistente en sandalias, también usabanlo bordado con piedras preciosas.

Tocábanse con la mitra, á la que la familia Real añadía la diadema, cinta teñida con los colores blanco y celeste.

Las mugeres eran hacendosas: desde pequeñas aprendian el hilado, [28] tegian y hacian con sus manos todo el ajuar de la casa; sábia costumbre que lo mismo practicaba la soberana altiva que la humilde esclava.

Babylonia traficaba en gran escala, merced á su favorable situacion topográfica y á ser la cabecera de un dilatado imperio.

Variedad de telas; bellas tinturas; ricos lienzos; obras muy delicadas de oro, plata, cobre y madera constituian la industria de esta ciudad, á tal extremo, que los mercaderes y buhoneros, para encomiar el mérito de un artículo, solian decir al comprador: ¡Es obra de Babylonia!

Los Griegos, acaparadores del negocio extranjero, mantenian en sus barrios una especie de exposicion permanente de tapices, brocados, tegidos, armas, alhajas, esmaltes y perfumes procedentes de Libya, Phenicia, Syria y Ophir.

Allí se establecian los bazares de los comerciantes de Sardes, Myleto, Châlcis, Corintho y Cyrène, siendo entónces Babylonia lo que los Genoveses y Venecianos en los siglos XV y XVI en las ciudades levantinas.

[29] Los campos escasos en lluvias; pero regados por el desbordamiento del Euphrates, producian abundantísimas cosechas de todo género.

Las caravanas afluian desde muchos paises portadoras de mercancías para abastecer los depósitos babilónicos y tornaban cargadas de trigo, frutos, vino y aceite.

En los bien conservados caminos de Semíramis se hallaban posadas, casas de postas y relevos de caballos; los correos reales conducian ligeros coches, á los cuales los Babylonios mostraban gran aficion, especialmente á los construidos en Egipto, cuya reputacion era sin igual.

Segun se ha dicho, los banquetes formaban parte principalísima de todos festejos, y la magnificencia con que se celebraba el cumple-años del Monarca, merece especial descripcion, porque dá una idea del prestigio semi-divino en que eran tenidos los soberanos babilónicos.

En ese día de júbilo nacional, daban audiencia pública á las Embajadas extranjeras, Comisiones de los Príncipes Reales, Magnates, Consejeros, Jueces, Gobernadores, Castellanos, Capitanes fronterizos [30] y sátrapas de las 127 Provincias del Imperio.

El Rey otorgaba todas las peticiones que se le presentaban, é igualmente dignabase asistir á la mesa con su Córte, acto no permitido antes por la etiqueta palatina, pués el resto del año era servido en un camarín velado por tapices desde donde, oculto, observaba lo que ocurría y oía lo que se hablaba en el Comedor.

Durante uno de esos banquetes ofrecido por Balthasar á sus Dignatarios, tuvo lugar la toma de Babilonia por los soldados de Kyros en 538.

No pensaban jamás los Babilonios que este Príncipe utilizaria el Lago, seco á la sazón después de un largo bloqueo, para alojar en él al Río y entrar en la capital por su cauce, como tampoco que aprovecharia la época de la fiesta nacional, celebrada con la embriaguez de todo un pueblo, para apoderarse de la metrópoli.

El ejército, bajo el mando de los Axemenidas, fué radicalmente reformado: en lugar de tribus indisciplinadas y masas informes de gentes, constituyóse con escuadrones mandados por gefes y oficiales, cuya nomenclatura, graduación y cometido consigna a la [31] Historia Sagrada.

En los cuerpos militares se alistaban soldados procedentes del mismo país, como medio de despertar en ellos el estímulo.

Asistían á la batalla vestidos con todo el lujo que les era dable ostentar, y cubiertos con capas rojas; la perspectiva de una formación presentaba un golpe de vista difícil de pintar.

Las mujeres é hijas acompañaban á los soldados para, con su presencia, infundirles valor en la lucha.

El estandarte régio, rematado en un águila de oro, era conducido al lado del Monarca que, rodeado de su Córte, del Capitan de los Eunucos, del Gefe de los Guardias y del Superior de los Magos, dirigía el combate.

Las armas babilónicas consistían en: dardos, flechas, lanzas y los mortíferos carros erizados de hoces, máquina de su invención adoptada luego por los demás pueblos coetáneos.

Administrada la justicia como en la mayor parte de los Estados Orientales, sus fallos tenían pronta y ejemplar ejecución, y, á veces, cruel y refinada pena.

[32] Su código carecía de castigo para el parricida por ser crimen incomprensible en Babilonia; pero la mentira se penaba con rigor inusitado, bien por haber sido falta muy común entre los Persas, ó bien para evitar su generalización.

El juez examinaba la conducta del delincuente y, según ella, fallaba la causa.

El asesino era metido hasta el cuello en el tronco de un árbol, y la cabeza untada de miel para atraer á los insectos.

Forzábale á comer, con lo que se conseguía que algunos desgraciados vivieran varias semanas, hasta que la putrefacción de sus propios excrementos y las picadas de los mosquitos acarrearíanle una muerte lenta y horrorosa.

Los envenenadores morían reventados entre dos piedras, y los reos de lesa-majestad degollados.

El castigo impuesto á las princesas era cruel en extremo.

Encerrábaselas en una torre llena de ceniza que, movida por medio de una rueda alada, producía la asfixia, después de horribles angustias.

[33] Los premios igualaban en magnificencia á la crueldad de las penas, como el disfrute de las rentas de una provincia, la pensión vitalicia, los honores, grados, empleos, distinciones y regalos, pero el mayor consistía en ser vestido con los atavíos y mitra del Rey, y llevado por toda la ciudad, caballero en la mula régia, acompañado de la Córte y precedido del pregonero, ensalzador de sus méritos.

Las mugeres del Soberano moraban en suntuosos harenes, uno de los cuales, construido en los Pensiles por Nabuchôdonosor, servia de mansion á la favorita.

Numerosas camareras asistian á las esposas del Monarca; si bien sujetas á la despótica autoridad del Eunuco principal.

Así como se amenazaba con pena de muerte al que aunque casualmente viera ó tocára á una de ellas, así tambien sufrían estas igual castigo, si se presentaban en la Cámara sin permiso del Rey, ó fuera del turno establecido para las audiencias.

Babylonia, en tiempo de Herodoto, existía como una de las mayores ciudades del Mundo; pero su decadencia empezó con la temprana muerte de Alejandro.

[34] Elegida por este conquistador en 331 para capital de su vasto Imperio de Asia, quiso sobrepujar á Nemrod, Semíramis, Nabuchôdonosor, Nitocris y Kambyses en engrandecerla; mas la fundacion de Seleucia desvaneció tales proyectos, asestando un rudo golpe á Babylonia, la cual, durante el segundo Imperio árabe, había quedado reducida á la pequeña aldea de Hillah.

Cuando en 117 recorrió Trajano el Oriente como conquistador, aún subsistía Babylonia, y este principe pudo visitar la cámara donde Alejandro exhaló su último suspiro.

Poco tiempo después, la ciudad fué despoblada, acudieron las fieras del Desierto y convirtieron sus ruinas en una régia guarida, como había acontecido siglos antes con Samaria al ser destruida por Shalmaneser de Assyria; y Babylonia fué desde entónces un inmenso parque de caza utilizado para recreo de los Reyes de Persia.

Todavía se contemplan los pantanos y lodazales que, segun Diódoro de Sicilia, defendían su parte oriental;⁶⁹ en seguida la vista se pierde en el extenso Desierto amarillo y pelado, donde todo respira tristeza [35] y soledad aumentada con algunos grupos aislados de palmeras que señalan el curso del Euphrates. Los caminos solitarios, aquel movimiento que animára á la hermosa metrópoli en las pasadas centurias, reemplazado por la quietud y el silencio del yermo. ¡A qué reflexiones dá lugar la vista de los campamentos de Beduinos y tribus nómadas que cubren con sus tiendas aquellos terrenos, teatro un día de belleza, de magestad, de hazañas y de opulencia!

Hoy, inmensos páramos, áridas llanuras, pantanos cenagosos y aguas estancadas borran el solar de la populosa urbe.

Algunos montículos, restos tristes de lo que fueron Palacios, Muros, Templos, Jardines, Estátuas, Puentes, Torres y Calzadas pretenden desafiar al tiempo cual mudos testigos de las grandezas pretéritas. Con cuánta razon pueden aplicarse á Babylonia las tristes endechas que el Profeta Jeremias pone en boca de Jerusalem personificada, cuando llorando su pérdida y destruccion la hace exclamar en aquellas mismas márgenes del Euphrates y á la sombra de los sauces de los cuales, los míseros cautivos de Judea, [36] colgabas [sic] sus arpas: “¿Es esta la ciudad de perfecta hermosura, el gozo de toda la tierra?”⁷⁰

[37] El estudio de las grandes ciudades antiguas es interesante y fructuoso, y para ampliarlo al grado preciso, conviene no olvidar los restos grandiosos de aquellas magníficas fábricas que atestiguan diversas dominaciones de distintos pueblos; recordar los estragos de la guerra; imaginar la tala de las incursiones; figurarse el incendio de los conquistadores; y descubrir reliquias escondidas entre malezas, reliquias que han atravesado los siglos como dolorosos mementos de las civilizaciones antiguas.

69. Diodoro de Sicilia, *BH*, II, 7.

70. Lamentaciones 2, 15.

De esas reliquias verá el escoliasta surgir el espíritu gentílico, el carácter religioso, el rasgo de las costumbres, el código de las instituciones y la condición social de los pueblos aliados ó tributarios de la gran Metrópoli mesopotámica.

En ellas leerá el catálogo de las vicisitudes que acompañaron su decadencia, y el establecimiento de las ciudades erigidas con sus despojos.

Trás ellas subirá al montículo de Babel, registrará las llanuras vecinas, y visitará la pobrísima aldea de Hillah, sucesora de la opulenta Babylonia.

He dicho.

José Luis A. de Linera.

[38] Consulta.

Sagrada Biblia.

Antigüedades de los Judios. Flavio Josepho.

Compendio [sic] de Historia Universal. Anquetil.⁷¹

Mitología Universal. Juan Bautista Carrasco.⁷²

Historia de Caldea. Zenaïda A. Ragozin.⁷³

Nineveh and Babylon. Austen Henry Layard.⁷⁴

Historia de Babylonia y Persia. Zenaïda A. Ragozin.⁷⁵

Historia de Assyria. Zenaïda A. Ragozin.⁷⁶

Arquitectura – J. Caveda.⁷⁷

Historia – Herodoto.

Biblioteca Histórica. Diódoro de Sicilia.

Geografía Sagrada ó Pheleg y Chânaan. Samuel Bochart.⁷⁸

71. Anquetil 1801.

72. Carrasco 1864.

73. Ragozin 1889.

74. Layard 1867.

75. Ragozin 1892.

76. Ragozin 1890.

77. Caveda 1848.

78. Bochart 1646.